

**E**l doctor Bernard Lowy, investigador y especialista en etnomicología del Departamento de Botánica de la Universidad de Louisiana, en la provincia de Baton Rouge, Estados Unidos, participó en el Primer Congreso Nacional de Micología, realizado en Octubre de 1982 en Xalapa, entrevistado por *Extensión* dijo:

"Hoy en día no se sabe más de los hongos alucinantes que en otros tiempos, sólo los profesionales manejan verdadera información. Hay mucha gente que ha tenido experiencias en comer hongos, pero esto no quiere decir que tengan un conocimiento profesional que es muy distinto. Todos tenemos interés en los hongos alucinantes, desde los hippies a los científicos".

"El viaje de hongos provoca miedo y la pregunta temerosa de cómo regresar, pues se viaja con velocidad casi similar a la luz. Recuerda: no sabía que hacer con tanta angustia, en momentos se transformaba en esquizofrenia. Las ideas raras, los ojos totalmente abiertos y la angustia rondando el cuerpo. María Sabina cuidaba y dirigía la ceremonia del viaje".

"Yo sentía a María Sabina como una sabia. Que conocía todo lo que hay que conocer en el mundo. Ella era mi única salvación y esperanza para regresar a la tierra. Durante la ceremonia estaba conciente que María Sabina no hablaba más que mazateco y yo no conocía esta lengua. Por Dios, cómo comunicarme con ella. Esta duda me atormentó horas enteras. El viaje alucinante fue la muerte y duró diez horas. Más tarde regresé a la tierra, pero me di cuenta que logré comunicación con María Sabina en lengua hungara, mis padres son de Hungría y siempre he tenido el idioma desde niño. Ella controla estas situaciones, por eso la buscan, esto es realmente increíble.

La experiencia subjetiva vivida por el doctor Bernard Lowy, en el año de 1969, la realizó con botánicos mexicanos y norteamericanos en los rumbos de Huautla de Jiménez, Oaxaca. Esta velada arrojó notas y estudios que más tarde se publicaron en las principales revistas de divulgación científica de Estados Unidos.

En su reciente estancia por Xalapa recolectó más de una veintena de hongos que localizó y compró en el mercado de la ciudad y que formarán parte del herbario de la Universidad de Louisiana donde existe una colección de más de 20 mil especies. El especialista en etnomicología catalogó a Xalapa como una región rica en hongos comestibles, medicinales y hasta alucinantes.

## El estudio de los hongos alucinógenos

**Manuel Berman**

La micología, rama que estudia a los hongos, tiene sus orígenes en 1801, cuando aparecieron los primeros textos sobre esta ciencia y que en tiempos modernos siguen utilizándose.

Lowy dice que el estudioso mexicano Blas Pablo Reco afirmó en 1919, que en la época Precolombiana los indígenas mexicanos ya comían hongos alucinantes, llamados en este tiempo "*teonanacatl*". Esto por supuesto fue una contribución a la micología pero nada más, digamos que fue el comienzo histórico. Actualmente existe en el mundo un conocimiento profundo sobre este tema. Está, por ejemplo, la velada de hongos, investigación de Gordon Wasson, que publicó en 1957. Wasson visitó Oaxaca y convivió con María Sabina, por lo que se podría afirmar que el conocimiento profundo de la velada comienza con Wasson en 1957.

Los especialistas norteamericanos han encontrado cooperación a través de la Universidad Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional. Lowy informó que en Estados Unidos la Asociación Norteamericana de Micología tiene 1,400 socios. La Asociación Mexicana reúne alrededor de 350 aunque no todos son profesionales, pero han trabajado muchísimo.

El doctor Lowy estuvo recientemente en el Brasil, invitado por el Instituto Nacional de Pesquisas del Amazonas (I.N.P.A.), y el Jardín Botánico de Nueva York. En pleno Amazonas conoció una planta alucinante llamada por los indígenas amazónicos "*ayahuasca*". Esta planta la cultivan los indígenas de la colonia de Acre, cerca del Río Braco. Los nativos cuentan los secretos de su vida y afirman que la planta produce una bebida parecida al agua. Esta planta superior domina la vida de los colonos de Acre. "No hay algo más importante en su existencia". Lowy permaneció más de tres meses en el Amazonas acompañado de botánicos brasileños y norteamericanos que lo apoyaron en esta investigación.